

FILOSOFÍA

Vittorio POSSENTI, *Dio e il male*, Società Editrice Internazionale, Turín 1995, 66 pp. 12 x 20; *Il nihilismo teoretico e la 'morte della metafisica'*, Armando editore, Roma 1995, 175 pp., 14 x 22.

Nos encontramos ante dos escritos del prof. Vittorio Possenti, estrechamente relacionados entre sí no sólo por haber visto la luz en el mismo año y pertenecer, por tanto, al mismo período de su itinerario filosófico, sino también por la temática que abordan. En efecto, la preguntas por Dios y por el ser son inseparables

Dio e il male es un pequeño libro cuyo núcleo central está constituido por el diálogo con dos pensadores contemporáneos: L. Pareyson y H. Jonas. Es tónica la pregunta —y por esto quizás superficial a veces— sobre cómo hablar de Dios después de Auschwitz. El dolor que cada día se expande por el mundo plantea no sólo al corazón, sino también a la mente humana, una cuestión eterna: *unde malum*. Se trata de una cuestión que, a veces, se ha intentado poner entre paréntesis, quizás porque ella en sí misma no es dominable ni racionalizable. Pero, como hace notar Possenti, aunque el hombre quiera abandonar el mal, éste no le abandonará jamás.

Al encontrarse con el mal, la filosofía se encuentra frente a un gran misterio que le lleva necesariamente a plantearse la cuestión de Dios. Possenti anota que esta cuestión no es tanto la vieja pregunta: *si Dios existe, ¿de dónde viene el*

mal?, sino esta otra: *¿por qué ha creado Dios?* (p. VIII). Possenti califica la respuesta atea como una respuesta infecunda. Y no le falta razón, pues «ninguna astucia del pensamiento, ninguna sabiduría intramundana parece a la medida de la desmedida del mal» (ibid.). De hecho una respuesta atea no es respuesta, sencillamente se conforma con no responder.

El tema del mal remite a Dios. *Contra malum, cum Deo*, insiste Possenti. Los dos autores que estudia en este libro han planteado la cuestión del mal de cara a Dios. El juicio del A. sobre el ambiente en que se mueven parece acertado: «Si se procede a delinear la *Denkform* de estos dos autores, se encuentra junto con un prejuicio antihelénico, una opción contra la filosofía del ser, en base a la cual, las categorías de inmutabilidad y de no devenir en Dios son puestas en cuestión y abandonadas. Su lejanía de Atenas no comporta una identificación con Jerusalén, pues la idea de un Dios en devenir, *que no puede ser lo mismo después de haber hecho la experiencia de un proceso cósmico* (Jonas, p. 30), está tan lejana de la fe bíblica como de la teología filosófica griega» (pp. 64-65).

La misma atención al ser se nota en la segunda obra de Possenti que estamos presentando. Así se manifiesta en la forma en que se entiende el nihilismo. «Para nosotros —escribe Possenti— el nihilismo no es en primer lugar el acontecimiento según el cual se desvalorizan los trabajos supremos, el anuncio de que Dios ha muerto o de que el vivir carece de sentido, sino la ruptura de la relación intencional inmediata entre pensamiento y

ser» (p. 10). Esta ruptura a su vez, como es bien sabido, se encuentra en la base no sólo de la crisis de la metafísica, sino también de buena parte del ateísmo contemporáneo. «En el título de este libro —prosigue Possenti— se expresa ya el intento de pensar conjuntamente la esencia del nihilismo y la crisis de la metafísica, en el esfuerzo por diagnosticarlo según algunos de los grandes representantes del pensamiento moderno». Jünger, Nietzsche, Heidegger, Gentile, Habermas son los autores elegidos.

En contraste con las interpretaciones más difundidas del nihilismo como «destino epocal», Possenti ve en él un «suceso abierto», pues no es algo que acontece al ser, sino al sujeto y, por tanto, entra en la clase de los acontecimientos no necesarios, sino reversibles. Y no le falta razón. El nihilismo es, ante todo, un problema de actitud del sujeto cognoscente ante el ser que se le manifiesta. Una actitud, o una carencia: la carencia de las energías suficientes para admirarse ante el ser.

L. F. Mateo-Seco

Leonardo POLO, *Introducción a la filosofía*, Ed. Universidad de Navarra, s. a., «Colección Filosófica» n. 91, Pamplona 1995, 229 pp., 14, 5 x 21, 5.

El profesor Leonardo Polo ha dedicado gran parte de su actividad filosófica a desarrollar un pensamiento original sobre la base de una sólida formación aristotélica. No obstante, el alcance y profundidad de su pensamiento lo hace difícilmente encuadrable en esta o aquella corriente de pensamiento. Su dilatada producción, en gran parte todavía inédita, muestra su penetrante conocimiento

de la Historia de la Filosofía lo que lo convierte en un autorizado interlocutor de los grandes filósofos de todos los tiempos: Platón, Tomás de Aquino, Guillermo de Ockham, Eckhart, Kant, Hegel,... y por supuesto, de Aristóteles del que toma algunas nociones básicas que formula con penetrante originalidad.

El presente libro es el fruto de la reelaboración de los cursos impartidos a los alumnos de los primeros cursos de la licenciatura en Filosofía, de aquí su marcado carácter pedagógico, sin menoscabar en nada su profundidad especulativa. Como el mismo autor reconoce en el prólogo, esta Introducción a la Filosofía viene marcada por el propio ejercicio filosófico. Es decir, la peculiar concepción de lo que es la filosofía sólo es formulable desde una dilatada experiencia de búsqueda de la verdad. Para el profesor Polo, la filosofía es la «modalidad sapiencial de índole teórica que consta de un inicio, la admiración, a partir del cual tiene lugar un desarrollo temático logrado, sobre todo resolviendo dificultades que salen al paso. Se trata, por eso, de un saber siempre incrementable».

Para el profesor Polo, el inicio del filosofar viene marcado por el descubrimiento de lo intemporal, en cuanto que la filosofía no se propone como fin primario la satisfacción de las necesidades vitales. En efecto, «para descubrir lo intemporal es menester una actividad humana no práctica, sino teórica». Ahora bien, continúa el autor, el comienzo de la actividad teórica es una pura carencia de saber que todavía no se posee. En cuanto estudio de lo intemporal, el saber filosófico se constituye como filosofía primera o metafísica.

Sin embargo, la actividad filosófica no puede detenerse en lo meramente teórico, en lo intemporal, sino que aspira